

«Desigualdad y pobreza en la OCDE: una comparación de diez países»

Este trabajo ofrece evidencia empírica sobre la distribución de la renta y el nivel de vida en diez países desarrollados desde comienzos de la década de los 80 hasta mediados de los 90. Tras exponer la metodología y tipo de datos utilizados en la medición, se analizan los niveles y tendencias de la desigualdad en los países seleccionados, tratando de responder a una serie de cuestiones básicas tales como qué países presentan mayores desigualdades, qué cambios se han producido en los últimos años o hasta qué punto son sensibles los resultados obtenidos a las medidas utilizadas. El examen de la desigualdad se complementa con el estudio de las diferencias en los niveles de pobreza relativa, definida ésta por unos ingresos bajos en relación a los niveles medios de renta de un país en un momento determinado.

Lan honek ebidentzia enpirikoa eskaintzen du errentaren eta bizi mailaren gainean. Ikerketa hamar herrialde garatutan eta laurogeietako hasieratik laurogeita hamarretako erdialdera bitartean egin da. Neurketan erabilitako metodologia eta datu motak azaldu oste-an, ezberdintasunaren mailak eta joerak aukeratutako herrialdeetan aztertzen dira, oinarrizko hainbat galderari erantzuna eman nahian, hala ñola zein herrialdeetan dauden ezberdintasun handienak, zer aldaketa izan diren azken urteetan edo zein neurritan daude lortutako emaitzak erabilitako neurrien arabera. Ezberdintasunaren azterketaren osagarri gisa, txirotasun erlatiboaren mailetan antzematen diren aldeak aurkezten dira. Aldagai horren definizioa hauxe da: une zehatz batean, dirusarrera txikia edukitzea herrialdearen batez besteko errenta mailaren aldean.

This work offers empirical evidence on income distribution and the standard of living in ten developed countries from the beginning of the 80's till the mid 90's. After explaining the methodology and the type of data used, the levels and tendencies of inequality in the selected countries are analyzed, trying to answer a number of basic questions such as what countries exhibit the greatest inequalities, what changes have taken place in the last years or to what extent the results obtained are affected by the measures used. The examination of inequality is complemented with the study of the differences at the levels of relative poverty, this last defined by a low income in relation to the average income of a country in a given period.

1.- Introducción
2.- Metodología y datos
3.- Las desigualdades de renta en los países de la OCDE
4.- Pobreza relativa
5.- Consideraciones finales
Referencias bibliográficas
Anexo

Palabras clave: Desigualdad, pobreza, distribución de la renta, nivel de vida, OCDE.
Nº de clasificación JEL: D31, D63, I32, P46, O57

1. INTRODUCCIÓN

Durante buena parte de este siglo, y en particular en las tres décadas posteriores a la II Guerra Mundial, los países de la OCDE combinaron un fuerte crecimiento económico con la progresiva eliminación de las desigualdades extremas que habían existido en otras épocas. Fue el análisis de las tendencias a largo plazo de los niveles de renta y su distribución lo que llevó a Simon Kuznets a formular su hipótesis sobre la relación en forma de U invertida entre crecimiento y desigualdad: si bien las diferencias de renta parecen aumentar en las primeras fases del proceso de crecimiento económico moderno, caracterizadas por una rápida industrialización, la madurez de las economías occidentales aparejaría una

serie de cambios favorecedores de la progresiva reducción de la desigualdad en la distribución de la renta.

En muchos países de la OCDE, lo ocurrido durante los años ochenta y noventa pone en cuestión en cierta medida la hipótesis anterior. El menor ritmo de crecimiento y la detención o clara inversión de la tendencia al descenso de las desigualdades han impuesto algunos límites al aumento del nivel de vida de los grupos menos favorecidos de la población. En países como EEUU, el ensanchamiento de las diferencias entre ricos y pobres ha socavado el efecto reductor de la pobreza de las fases de bonanza económica, de forma que las familias de ingresos bajos han visto cómo su nivel de vida ha permanecido prácticamente estancado desde finales de los años setenta. En otros casos, como el Reino Unido, el fuerte ritmo de

^(*) Agradecemos a Alberto Vaquero y a Mercedes Sastre la ayuda prestada en la elaboración de algunos cálculos de este trabajo.

crecimiento ha permitido moderadas mejoras absolutas de los más pobres, aunque mucho menores que las obtenidas por las familias de mayor renta. En el resto de Europa, si bien no se ha registrado un aumento tan acusado de las situaciones de inseguridad económica, se ha moderado substancialmente el ritmo de reducción de la pobreza y la desigualdad.

En cualquier caso, pese a que no todos los países desarrollados han experimentado un aumento claro de las desigualdades, lo que sí ha quedado de manifiesto es que la nueva fase de crecimiento no lleva asociados de forma tan general los mecanismos redistributivos que impulsaron a Kuznets a formular su hipótesis. En este contexto, el examen de las tendencias de la distribución de la renta y el modo en que el crecimiento económico ha afectado a los distintos grupos en la etapa reciente adquiere un protagonismo especial.

Tal es la preocupación fundamental de este artículo, que ofrece una visión panorámica de la evidencia empírica sobre la distribución de la renta en una serie de países desarrollados a lo largo del período comprendido entre principios de los años ochenta y mediados de los noventa. Para ello, se utiliza la información comparable más reciente disponible, procedente de la base de datos del Luxembourg Income Study (LIS), que abarca en la actualidad a unos 25 países desarrollados. Esta base de datos ha contribuido enormemente a reducir los problemas metodológicos que entrañan las comparaciones internacionales en este ámbito, eliminando el carácter de aventurada conjetura que tuvieron las primeras comparaciones internacionales de los niveles de pobreza y desigualdad

en los países ricos¹. Hoy en día, si bien subsisten importantes lagunas, los estudios comparativos permiten extraer conclusiones más firmes sobre los resultados distributivos de las diferentes experiencias y modelos nacionales, aportando datos cruciales para el diseño y evaluación de las políticas públicas. Ello resulta especialmente valioso en un campo como el de las ciencias sociales, que no puede basarse en la experimentación más que de forma marginal a la hora de contrastar sus principales hipótesis.

El período analizado (los años ochenta y primeros noventa) resulta de gran interés, debido, entre otros factores, a que en esta etapa se definen algunos de los rasgos que parecen caracterizar la nueva fase de crecimiento económico, como la mayor competencia internacional, el escaso ritmo de creación de empleo en algunas áreas y el aumento de las diferencias salariales en gran parte del mundo desarrollado. Por lo que se refiere a nuestro país, los años ochenta suponen simultáneamente una fase de modernización económica, apertura al exterior y consolidación tardía, tras la expansión de los años setenta, de un Estado del Bienestar cada vez más homologable —aunque todavía con llamativas lagunas— al existente en otros países europeos.

¹ Una de las primeras y más famosas estimaciones de la época reciente fue la realizada por Sawyer en 1976. La peculiar ordenación resultante (Francia, Italia, Alemania y EEUU en el grupo de países más desiguales; España, Canadá y Holanda en posiciones intermedias; Reino Unido, Japón, Australia, Noruega y Suecia como países más igualitarios) provocó la airada protesta del gobierno francés y una serie de réplicas que criticaban la heterogeneidad de las fuentes y definiciones empleadas por Sawyer. Ver Atkinson, Rainwater y Smeeding (1995).

Los aspectos tratados en este trabajo pueden ordenarse en tres apartados. El primero revisa de forma resumida los principales aspectos metodológicos presentes en la medición de la desigualdad y la pobreza, delimitando las ventajas e inconvenientes de las opciones adoptadas. El segundo analiza los niveles y tendencias de la desigualdad en los diez países seleccionados, tratando de responder a las cuestiones básicas que suscita este tipo de comparación: ¿Qué países presentan mayores desigualdades? ¿Qué cambios se han producido en los últimos años? ¿Son sensibles las conclusiones a las medidas utilizadas? En la tercera parte del artículo se examinan las diferencias en los niveles de pobreza relativa, aplicando un enfoque similar al empleado por Eurostat al construir estadísticas comparativas en el ámbito de la Unión Europea. Los dos últimos apartados constituyen un desarrollo de los resultados que ofrecíamos en otros trabajos anteriores, centrados en las tendencias de la distribución de la renta en la OCDE y sus factores explicativos². Al final del trabajo hemos incluido un Anexo en el que se desarrollan los aspectos metodológicos mencionados en la primera parte del trabajo.

2. METODOLOGÍA Y DATOS

La metodología y tipo de datos utilizados en el análisis, como ya hemos dicho, se expone de forma detallada en el Anexo. A continuación resumimos muy brevemente los principales aspectos de la misma:

a) El *indicador de recursos* empleado para analizar la situación económica de los hogares es la *renta monetaria*

disponible anual, que comprende todos los ingresos monetarios obtenidos de cualquier fuente por los miembros del hogar, incluidas las prestaciones públicas y descontados los impuestos directos y cotizaciones obligatorias que recaen sobre las familias. Los datos proceden de las encuestas contenidas en la base de datos LIS, cuyas variables han sido homogeneizadas con objeto de posibilitar la 45 comparación internacional.

b) La *escala de equivalencia* aplicada para tener en cuenta las diferencias en el tamaño de los hogares responde a la aproximación paramétrica propuesta por Buhmann *et al.* (1988), según la cual la renta equivalente del hogar *i*-ésimo (Y_i) viene dada por:

$$Y_i^* = \frac{Y_i}{t_i^\phi} \quad 0 \leq \phi \leq 1$$

donde Y_i es la renta total del hogar *i*-ésimo, t_i es el tamaño del hogar y ϕ puede interpretarse en términos de la elasticidad de la renta sin ajustar respecto al tamaño del hogar. Los cálculos básicos realizados en este trabajo utilizan una escala de parámetro $\phi=0,5$, que constituye un valor intermedio coincidente con el aplicado en otros estudios recientes³. No obstante, hemos examinado las variaciones en los principales resultados cuando se aplican dos parámetros alternativos ($\phi=0,25$ y $\phi=0,75$).

c) Los *índices de desigualdad y pobreza* empleados son medidas que se caracterizan por su simplicidad, fácil comprensión y generalidad de uso, como el coeficiente de Gini, los cocientes entre decilas o el porcentaje de población pobre. La razón fundamental es que este

² Véase en particular Ayala, Martínez y Ruiz-Huerta (1996) y Ruiz-Huerta, Ayala, Martínez, Sastre y Vaquero (1998).

³ Véase por ejemplo Gottschalk y Smeeding (1997) y Atkinson, Rainwater y Smeeding (1995).

tipo de índices resultan más robustos en las comparaciones internacionales, debido a que se ven menos afectados que otros más complejos por las anomalías en los registros de las rentas muy altas o muy bajas de las respectivas encuestas nacionales⁴.

d) Los *umbrales de pobreza* obtenidos responden al enfoque relativo adoptado, entre otros organismos, por la oficina estadística de la Unión Europea en sus informes comparativos sobre los países europeos, según el cual la población pobre puede definirse como aquella cuya renta equivalente resulta inferior a un determinado porcentaje de la renta media (o mediana) nacional. En este artículo recurrimos preferentemente al umbral definido como el 50% de la renta media equivalente, aunque exploramos la forma en que los resultados varían cuando se utilizan niveles ligeramente inferiores y superiores⁵.

e) Los *datos* proceden de las encuestas contenidas en la base de datos LIS, que agrupa y homogeneiza los microdatos de renta procedentes de diversas fuentes nacionales para unos 25 países desarrollados. El Cuadro A.1 del Anexo muestra cuáles son las fuentes concretas utilizadas en este trabajo para los distintos países y fechas objeto de consideración. En los casos de Francia y Alemania los datos más recientes proceden de encuestas distintas a los de principios de los ochenta, por lo que se produce una ruptura metodológica en la serie. Algo

⁴ Jenkins (1991a) ofrece una buena síntesis de las diferentes medidas de la desigualdad y sus características. Para los índices de pobreza, puede verse Foster (1984).

⁵ Preferimos la media a la mediana por ser la medida de tendencia central utilizada tradicionalmente en los estudios de pobreza realizados en nuestro país. Una ventaja adicional de la media es su facilidad de cálculo; el principal inconveniente es que resulta más afectada por los valores extremos de la distribución.

similar ocurre en nuestro país, donde las tendencias de la distribución de la renta en los años noventa no pueden estudiarse más que a partir de la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares (ECPF), fuente de menor tamaño muestral y resultados no estrictamente comparables con los procedentes de la EPFs decenales realizadas en 1980/81 y 1990/91.

3. LAS DESIGUALDADES DE RENTA EN LOS PAÍSES DE LA OCDE

Los índices contenidos en el Cuadro n° 1 reflejan la diferente distribución de la renta en los diez países considerados al iniciarse los años noventa. Las dos primeras columnas muestran el porcentaje de la renta disponible total en manos de las dos decilas extremas. Como puede verse, la población de la primera decila disponía de sólo el 2,1% de la renta en EEUU, y del 2,8% en Australia y el Reino Unido, frente a valores cercanos al 4% o ligeramente superiores en Alemania, Suecia y Bélgica. En el otro extremo de la distribución, la decila superior acumula más de la cuarta parte de la renta total en el Reino Unido, y menos del 20% en Suecia y Bélgica.

El cociente entre los límites superiores de las decilas novena y primera (D9/D1) ofrece una medida de la "distancia económica" entre los grupos mejor y peor situados en la escala de renta que permite resumir de forma sencilla la desigualdad global⁶. Los datos del Cuadro n° 1 muestran que esta distancia resulta

⁶ El hecho de tomar las rentas de los individuos situados en los extremos superiores de la primera y novena decilas, más que las rentas mínima y máxima, obedece, naturalmente, al carácter atípico que pueden tener las rentas extremas de la distribución.

Cuadro n.º 1. Principales indicadores de la distribución de la renta disponible en torno a 1990. (Escala de equivalencia $\phi=0,5$)

País/Año	% de la Renta total		Cociente D9/D1	Índice de Gini
	1ª decila	10ª decila		
Bélgica 1992	4,4	18,7	2,76	0,22357
Suecia 1992	3,7	18,9	2,78	0,22935
Alemania 1989	3,9	20,6	2,94	0,24774
Francia 1989	3,4	22,6	3,37	0,28152
Canadá 1991	3,0	21,6	3,87	0,28496
Italia 1991	3,3	22,2	3,76	0,29028
Australia 1989	2,8	22,5	4,21	0,30543
España 1990	3,1	23,6	3,97	0,30616
EEUU 1991	2,1	23,7	5,59	0,33723
R. Unido 1991	2,8	25,3	4,67	0,34037

Nota: Decilas de individuos clasificados según la renta disponible equivalente del hogar al que pertenecen.

Países ordenados de menor a mayor valor del índice de Gini.

Fuente: Elaboración propia con datos de LIS.

particularmente elevada en EEUU, donde los "ricos" reciben una renta ajustada 5,6 veces superior a la de los "pobres". El cociente de rentas tiene también un tamaño considerable en Reino Unido y Australia (superior a 4), seguidos de España, Canadá, Italia y Francia (entre 3 y 4). Por el contrario, los ingresos del individuo "rico" no llegan a triplicar a los del individuo "pobre" en Suecia, Bélgica y Alemania.

La última columna muestra, por fin, el índice de Gini, que presenta, en relación a los cocientes, la ventaja de basarse en todas las rentas que forman la distribución, más que en la distancia entre dos únicos puntos de la misma. Atendiendo a los valores de este coeficiente, es posible diferenciar con claridad tres grupos de naciones. El primero vendría dado por Suecia, Bélgica y Alemania, los países con menores desigualdades de renta de los diez analizados, con valores del índice inferiores a 0,25. En segundo término quedarían Francia, Canadá, Italia, Australia y España, con niveles de

desigualdad superiores, como reflejan los índices comprendidos entre 0,28 y 0,31. El tercer grupo lo forman EEUU y el Reino Unido, con desigualdades de renta más elevadas que todos los demás países de la muestra y coeficientes de Gini de aproximadamente 0,34.

El anterior resultado coincide en líneas generales con los obtenidos por otros estudios comparativos recientes, que tienden a dibujar un panorama en el cual las desigualdades económicas son menores en los países escandinavos y los del norte y el centro de Europa, exceptuando las islas británicas, y ascienden según nos trasladamos a la Europa meridional y a las zonas desarrolladas no europeas, junto con Irlanda y el Reino Unido⁷. Dentro del grupo de países estudiados, España es el tercero en niveles de desigualdad, lo cual representa una leve mejora respecto a la posición ocupada a principios de los años

⁷ Véase por ejemplo Atkinson, Rainwater y Smeeding(1995).

Cuadro n.º 2. **Ordenación de los países de menor a mayor desigualdad con diferentes índices y escalas de equivalencias**

País/Año	Coeficiente de Gini			Otros índices de desigualdad			
	$\phi=0,25$	$\phi=0,5$	$\phi=0,75$	T_0	T_1	$A_{0,5}$	A_1
Bélgica 1992	1	1	1	1	1	1	1
Suecia 1992	2	2	2	3	2	2	3
Alemania 1989	3	3	3	2	3	3	2
Francia 1989	4	4	5	4	5	4	4
Canadá 1991	5	5	4	6	4	5	6
Italia 1991	6	6	6	5	6	6	5
Australia 1989	7	7	8	8	7	8	8
España 1990	8	8	7	7	8	7	7
EEUU 1991 R.	9	9	10	10	9	9	10
Unido 1991	10	10	9	9	10	10	9

Nota: Países ordenados según el coeficiente de Gini con $\phi=0,5$.

Fuente: Elaboración propia con datos de LIS.

ochenta⁸. En cualquier caso, las diferencias de renta siguen siendo elevadas en el contexto del mundo desarrollado, en especial si se compara con otros miembros de la Unión Europea.

¿En qué medida la consideración de índices de desigualdad distintos o el empleo de otras escalas de equivalencia alteran el panorama anterior? El Cuadro nº 2 refleja la ordenación de los países de menor a mayor desigualdad cuando se aplican diferentes alternativas en el cálculo de la desigualdad. Las primeras columnas muestran que la modificación de la escala de equivalencia no afecta de forma sensible a la ordenación por niveles de desigualdad. Con la escala $\phi=0,25$, el orden resultante es exactamente el mismo, mientras que si utilizamos el ajuste $\phi=0,75$, más próximo que los anteriores a la "renta

per cápita" del hogar, la reordenación se limita a un intercambio de posiciones entre Francia y Canadá, Australia y España, y EEUU y el Reino Unido, que no implica ninguna modificación en la clasificación en tres grupos realizada con anterioridad⁹.

De la misma manera, la obtención de otros índices de desigualdad provoca sólo ligeras reordenaciones dentro de cada uno de los tres "bloques" de países que hemos diferenciado: Bélgica es en todos los casos el país más igualitario, mientras que Suecia pasa de la segunda a la tercera posición (por detrás de Alemania) con los índices T_0 y A_1 , caracterizados ambos por una mayor sensibilidad a las desigualdades en el extremo inferior de la distribución. Dentro

⁸ Ayala, Martínez y Ruiz-Huerta (1993). De los ocho países para los cuales se disponía de datos comparables referidos a principios de los ochenta, España mostraba el mayor índice de Gini, por encima de EEUU, Canadá, Francia o el Reino Unido.

⁹ Coulter *et al.* (1992) hallaron una relación en forma de U entre la mayoría de los índices de desigualdad y pobreza conocidos y el valor del parámetro de equivalencia, de forma que los índices resultan menores con valores intermedios de ϕ que con los ajustes extremos. Si este comportamiento es aproximadamente el mismo en todos los países, no es previsible que el cambio de escala de equivalencia afecte de forma apreciable a las ordenaciones de desigualdad.

Cuadro n.º 3. **Tendencias de la desigualdad de la renta disponible en algunos países**

País	Años	Coefficiente de Gini	Índice (Primer año=100)	Variación media anual (%)
Italia	1986	0,30954	100,0	
	1991	0,29028	93,8	-1,24
España	1980	0,32073	100,0	
	1990 I	0,30616 I	95,4	-0,45
	1995	0,29859	95,7	0,04
Francia	1979	0,29667	100,0	
	1984 I	0,29545 I	99,6	-0,08
	1989	0,28152	97,9	-0,34
Bélgica	1985	0,22649	100,0	
	1988	0,23214	102,5	0,83
	1992	0,22357	98,7	-0,92
Canadá	1981	0,28583	100,0	
	1987	0,28341	99,1	-0,14
	1991	0,28496	99,7	0,14
	1994	0,28523	99,8	0,03
Alemania	1978	0,26590	100,0	
	1983 I	0,26067 I	98,0 I	-0,39
	1984	0,24977	100,0	
	1989	0,24774	99,2	-0,16
	1994	0,25489	102,0	0,58
Australia	1981	0,28252	100,0	
	1985	0,29367	103,9	0,99
	1989	0,30543	108,1	1,00
EE.UU.	1979	0,30417	100,0	
	1986	0,33652	110,6	1,52
	1991	0,33723	110,9	0,04
	1994	0,35749	117,5	2,00
Suecia	1981	0,19845	100,0	
	1987	0,22009	110,9	1,82
	1992	0,22935	115,6	0,84
R. Unido	1979	0,27014	100,0	
	1986	0,30391	112,5	1,79
	1991	0,34037	126,0	2,40

Notas: (I) Ruptura metodológica en la serie. (..) Dato no disponible.

Variación media anual: Variación porcentual en el período dividida entre el número de años.

Fuente: Elaboración propia con los microdatos de LIS.

del bloque intermedio, Francia, Canadá e Italia son, según todos los índices, más iguales que Australia y España, aunque se intercambian algunas posiciones dentro de cada subgrupo al variar el índice. Por último, EEUU y el Reino Unido son siempre los países con mayor desigualdad.

¿Cuáles han sido las *tendencias de la desigualdad* en estos países a lo largo de los años ochenta y primeros noventa? ¿Puede apreciarse una convergencia hacia niveles de desigualdad similares o, por el contrario, las diferencias de renta han crecido más en aquellos países donde ya

eran mayores hace quince años? El Cuadro nº 3 muestra la evolución del coeficiente de Gini en los países y fechas para los que se dispone de información¹⁰. En él puede apreciarse cómo la desigualdad aumentó de forma clara en Australia y, sobre todo, en EEUU, Suecia y el Reino Unido. Como hemos analizado en otro trabajo¹¹, el crecimiento de la desigualdad salarial, unido en algunos países a un descenso del efecto redistributivo de los sistemas de impuestos y transferencias, son los principales factores que explican el fuerte incremento de las diferencias económicas en algunas áreas del mundo desarrollado durante los últimos años. Los países europeos continentales y Canadá experimentaron, en cambio, variaciones más moderadas de la desigualdad durante la etapa reciente, registrándose una ligera tendencia al descenso del índice de Gini en España, Francia o Bélgica y, más significativamente, en Italia¹².

Los cuatro países con aumentos claros de la desigualdad presentan, como muestran los índices contenidos en el Cuadro nº 3, algunas diferencias en el *ritmo temporal* de los cambios. Mientras que las desigualdades crecieron durante todo el

período en Reino Unido y Australia, en EEUU la distribución de la renta muestra un comportamiento cíclico más claro, con aumentos mayores de la desigualdad en los primeros ochenta y noventa que en el segundo quinquenio de la pasada década. También en Suecia los índices de desigualdad aumentaron a mayor ritmo entre 1981 y 1987 que en los años posteriores, aunque la última fecha para la que se tiene información en este país (1992) resulta algo temprana para apreciar los efectos distributivos de la profunda crisis económica experimentada por este país en los primeros años noventa.

En cuanto a los países que presentan cambios moderados o reducciones de la desigualdad, resulta interesante destacar que en Alemania y España los primeros años noventa reflejan una ruptura de la tendencia a la reducción de la desigualdad observada a lo largo de la década anterior. En el caso de Alemania, el empeoramiento de la distribución entre 1989 y 1994, tras el proceso de reunificación, invierte el proceso de moderado descenso del índice de Gini experimentado desde 1978, de forma que los niveles de desigualdad son a mediados de los noventa similares a los existentes a finales de los años setenta.

Por lo que se refiere a nuestro país, los noventa parecen marcar el final de un proceso de reducción de las desigualdades económicas que se remontaba, al menos, a principios de los años setenta, como sugieren las distintas explotaciones de las últimas Encuestas de Presupuestos Familiares realizadas por diversos expertos¹³. Aunque la escasa

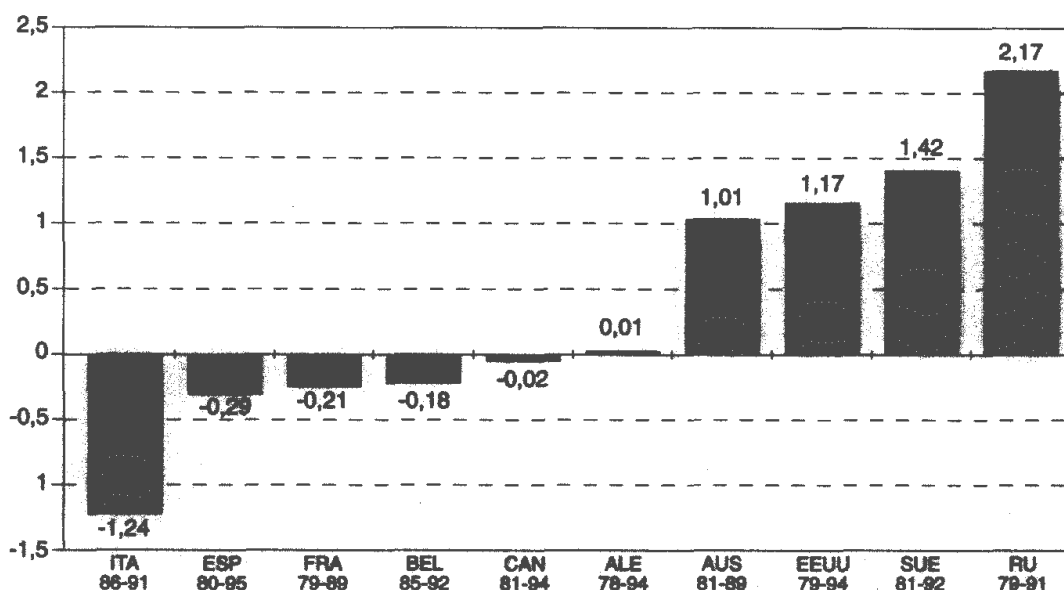
¹⁰ En los casos de España, Alemania y Francia se producen algunas rupturas en las series debido al cambio de fuente. Aunque los valores de los índices derivados de encuestas distintas no son directamente comparables entre sí, es posible estudiar la evolución de la desigualdad antes y después de los años en los que se produce el cambio.

¹¹ Véase Ruiz-Huerta, Ayala, Martínez, Sastre y Vaguero (1998).

¹² En el caso italiano dos cuestiones ponen en duda la continuidad de la tendencia descrita a la reducción de la desigualdad. Por un lado, como han apuntado diversos autores (Brandolini, 1993), los cambios frecuentes en el tamaño muestral o en la definición de las variables que aparecen en las principales fuentes con datos de ingresos, hacen compleja la comparación en el tiempo de los niveles de desigualdad. Por otro lado, en los años noventa se han registrado importantes cambios impulsores de una mayor desigualdad, como el acusado aumento de las diferencias salariales (OCDE, 1996).

¹³ Entre otros, INE (1996), Ruiz-Castillo (1995), Del Río y Ruiz-Castillo (1996), Ayala, Martínez y Ruiz-Huerta (1996), Alcaide (1993), Bosch *et al.* (1989), Escribano (1990).

Gráfico n.º 1. Variación anual media del índice de Gini (%)



Nota: En los casos en que se da una ruptura metodológica en la serie debido al cambio de fuente (Francia, España y Alemania), la variación media anual representa la media ponderada de las obtenidas en los períodos previo y posterior.

Fuente: Elaboración propia con los microdatos de LIS.

información sobre cambios distributivos en los distintos subperíodos de crisis y expansión de la economía española obliga a ser cautos en la valoración de este cambio de tendencia, algunos trabajos recientes han puesto de manifiesto una serie de transformaciones estructurales relacionadas con la desigualdad salarial, la incidencia familiar del desempleo y la modificación de determinados programas sociales que podrían contribuir a explicar el aparente aumento de las disparidades de renta en la España actual¹⁴.

El balance global de los cambios en la desigualdad reflejados en el Cuadro n.º 3 puede observarse en el Gráfico n.º 1, que

muestra las tasas medias de variación anual del coeficiente de Gini a lo largo de los períodos para los que tenemos datos en cada país. Como puede apreciarse, el mayor aumento de la desigualdad de la renta disponible ha sido el protagonizado por el Reino Unido a lo largo de los doce años transcurridos entre 1979 y 1991, durante los cuales el índice de Gini creció a una tasa ligeramente superior al 2% anual. Le siguen Suecia, con un incremento del 1,4% anual, EEUU (1,2% anual) y Australia (un 1% anual). En los restantes países, el índice de Gini permaneció relativamente estable o experimentó un moderado descenso. El único país en el cual la desigualdad parece haberse reducido de forma significativa (a un ritmo del 1,24% anual) es Italia. No obstante, los problemas de medición ya apuntados y la brevedad del período considerado —únicamente cinco

¹⁴ Véase Ayala, Martínez y Ruiz-Huerta (1996) o Ayala, Ruiz-Huerta y Martínez (1998), en este mismo número.

Cuadro n.º 4. **Tendencias de la desigualdad con diferentes índices y escalas**

País	Período	Índice de Gini			Otros índices de desigualdad			
		$\phi=0,25$	$\phi=0,50$	$\phi=0,75$	T0	T1	A05	A1
Italia	1986-91	(-)	(-)	(-)	(0)	(-)	(-)	(0)
España	1980-95	(-)	(-)	(-)	(0)	(-)	(-)	(0)
Francia	1979-89	(0)	(-)	(-)	(0)	(-)	(-)	(0)
Bélgica	1985-92	(0)	(0)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)
Canadá	1981-94	(0)	(0)	(0)	(-)	(0)	(0)	(-)
Alemania	1978-94	(0)	(0)	(0)	(+)	(-)	(0)	(+)
Australia	1981-89	(+)	(++)	(+)	(++)	(+++)	(+++)	(++)
EEUU	1979-94	(++)	(++)	(++)	(++)	(+++)	(+++)	(++)
Suecia	1981-92	(++)	(++)	(++)	(+++)	(+++)	(+++)	(+++)
R. Unido	1979-91	(++)	(+++)	(+++)	(+++)	(+++)	(+++)	(+++)

Nota: Tendencia de la desigualdad: (+++)/(—): Variación media anual del coeficiente de Gini superior a 2%; (++)/(—): Variación media anual entre el 1% y el 2%; (+)/(-): Variación media anual entre el 0,2% y el 1%; (0): Variación media anual inferior al 0,2%.

Fuente: Elaboración propia con los microdatos de LIS.

años—, limitan las posibilidades para extraer conclusiones referidas a la etapa reciente.

Los cambios en la desigualdad de la renta disponible descritos dibujan un panorama que se corresponde, en líneas generales, con la evidencia que se desprende de otros estudios nacionales y comparativos publicados en los últimos años, realizados en algunos casos a partir de fuentes de datos distintas¹⁵.

Tampoco la modificación de las escalas de equivalencia aplicadas o la obtención de índices alternativos al de Gini altera en

lo fundamental las conclusiones obtenidas, como pone de manifiesto el Cuadro n.º 4, que sintetiza el sentido y magnitud de los cambios en la desigualdad con distintas opciones metodológicas. Como puede apreciarse con facilidad en este cuadro, el signo de las tendencias observadas con el índice de Gini y la escala $\phi=0,5$ se mantiene, variando tan sólo en cierta medida la intensidad de los cambios experimentados. Así, los cálculos basados en otras medidas de la desigualdad confirman la idea de que los mayores aumentos de la desigualdad son los que corresponden a EEUU, Suecia y Reino Unido, seguidos de Australia.

¹⁵ Véase, por ejemplo, Atkinson, Smeeding y Rainwater (1995), cuyo capítulo 5 incluye un interesante repaso de los trabajos de investigación de ámbito nacional publicados. Un trabajo más reciente, que revisa las tendencias de la distribución entre 1980 y 1995, es Gottshalk y Smeeding (1997). Según estos autores, los mayores aumentos de la desigualdad corresponden, por este orden, a Reino Unido (1979-95), Suecia (1979-94), Dinamarca (1981-90), Australia (1981-89), Holanda (1979-94) y EEUU (1979-93), todos ellos con tasas

medias de variación anual de la desigualdad superiores al 1%. Alemania (1979-95), Francia (1979-89) y Noruega (1979-92) experimentaron aumentos moderados de la desigualdad, inferiores al 0,5% anual, mientras que la distribución se mantuvo invariable en Canadá y Finlandia y evolucionó hacia una menor desigualdad en Italia (1979-91). Otro trabajo comparativo reciente es el de Atkinson (1997), que revisa los estudios sobre tendencias de la pobreza y la desigualdad en Bélgica, Francia, Irlanda, Italia y Reino Unido.

Por su parte, Italia, España, Francia y Bélgica muestran invariablemente signos negativos o, en menos casos, nulos, corroborando la idea de una tendencia a la reducción de la desigualdad en estos países. En Canadá y Alemania, la distribución ha sufrido modificaciones pequeñas, cuyo signo varía en ocasiones según los índices y escalas utilizadas.

4. POBREZA RELATIVA

Los niveles y evolución de la pobreza en los países ricos constituyen una dimensión importante del estudio de la distribución de la renta, que complementa la visión implícita en los índices de desigualdad. Si las diferencias entre los hogares mejor y peor situados de la sociedad proporcionan una imagen global de las pautas de distribución de la renta en la OCDE, la investigación específica de las "rentas bajas" añade una valiosa información sobre el tamaño de los colectivos que no alcanzan el nivel de vida del que disfruta el ciudadano medio. La garantía de unos ingresos mínimos adecuados para todos los ciudadanos es, precisamente, uno de los principales objetivos de la política social en los países desarrollados.

En este artículo nos centramos en la pobreza *relativa*, definida por unos ingresos bajos en relación a los niveles medios de renta de un país en un momento determinado. La medición de la pobreza *absoluta*, entendida como un nivel de vida inferior al mínimo vital que garantiza la supervivencia, plantea una serie de dificultades que quedan fuera del ámbito de este artículo, además de resultar menos relevante en sociedades que han logrado eliminar en buena medida las formas más extremas de miseria. En este sentido, es preciso

resaltar que la noción de pobreza mayoritariamente aceptada en los países de la OCDE está menos relacionada con la supervivencia física que con el acceso a unas pautas de consumo y estilos de vida que permitan una mínima integración social.

Naturalmente, una vez que la noción de pobreza se desvincula de la idea de un mínimo de subsistencia absoluto e igual para todos los países, la cuestión de qué nivel de renta debe considerarse "bajo" resulta difícil de responder sin recurrir a algún tipo de decisión arbitraria¹⁶. Aunque tomamos como punto de referencia el criterio de la mitad de la media seguido por Eurostat y otros organismos internacionales, que tiene la ventaja de resultar claro y fácil de aplicar de manera homogénea a todos los países, creemos interesante estudiar la sensibilidad de las conclusiones ante la modificación del umbral de pobreza.

El Cuadro nº 5 muestra los porcentajes de población cuya renta disponible equivalente resulta inferior a cuatro líneas de pobreza distintas, que van desde el 30% al 60% de la media nacional. Con ello, se abarca un rango de umbrales suficiente para dar una visión amplia de las características de la parte inferior de la distribución de la renta en los distintos países.

Centrándonos en primer lugar en el umbral del 50%, destacan las diferencias observadas entre países como Bélgica,

¹⁶ En los últimos tiempos se han desarrollado procedimientos para reducir la ambigüedad en los resultados que se deriva de la aplicación de distintos umbrales e índices de pobreza. Los interesados en estos métodos tienen en Del Río y Ruiz-Castillo (1997) un interesante trabajo que extiende y aplica al caso español la propuesta de Jenkins y Lambert sobre las curvas TIPs en el análisis de la pobreza.

Cuadro n.º 5. Porcentaje de población pobre según diferentes umbrales de pobreza

País	Años	U30	U40	U50	U60
Bélgica	1985	1,1	2,5	6,0	13,5
	1988	1,0	2,3	6,6	15,1
	1992	1,0	2,5	7,0	13,8
Suecia	1981	2,0	3,3	6,0	10,3
	1987	3,1	4,7	8,2	13,5
	1992	3,0	4,6	7,7	14,3
Alemania	1978	1,9	4,7	9,6	17,9
	1983 I	1,1 I	4,0 I	9,4 I	18,3 I
	1984	1,7	4,1	8,8	17,3
	1989	2,5	4,1	8,4	15,3
	1994	2,8	5,0	9,6	17,7
Francia	1979	3,2	6,7	12,7	22,3
	1984 I	3,4 I 4,7	5,9 I 7,9	11,8 I 13,1	22,4 I 20,6
	1989	2,7	6,1	11,6	21,5
Canadá	1981	4,7	9,2	15,4	22,5
	1987	3,6	8,5	14,4	22,4
	1991	4,0	8,5	14,4	22,1
	1994	3,8	8,4	14,5	22,6
Italia	1986	3,7	8,2	15,6	25,6
	1991	3,0	6,7	14,9	24,7
España	1980	4,8	10,2	18,1	26,6
	1990 I	3,8 I 2,1	8,1 I 7,3	15,8 I 14,5	25,2 I 24,8
	1995	3,9	7,4	15,0	24,1
Australia	1981	3,4	8,1	15,4	22,7
	1985	3,6	8,3	16,3	24,9
	1989	4,4	9,5	16,9	25,7
EEUU	1979	7,0	12,1	18,4	24,8
	1986	9,1	15,4	21,8	28,5
	1991	8,4	14,8	21,9	29,4
	1994	9,5	16,0	23,6	31,3
Reino Unido	1979	1,9	5,7	13,4	21,5
	1986	3,9	6,4	14,8	25,8
	1991	4,3	12,4	22,3	30,8

Notas: (I) Ruptura metodológica en la serie.

Países ordenados de menor a mayor índice de pobreza en torno a 1990, con el umbral del 50% de la media. En España, se toma la estimación procedente de la EPF. U30, U40, U50, U60:

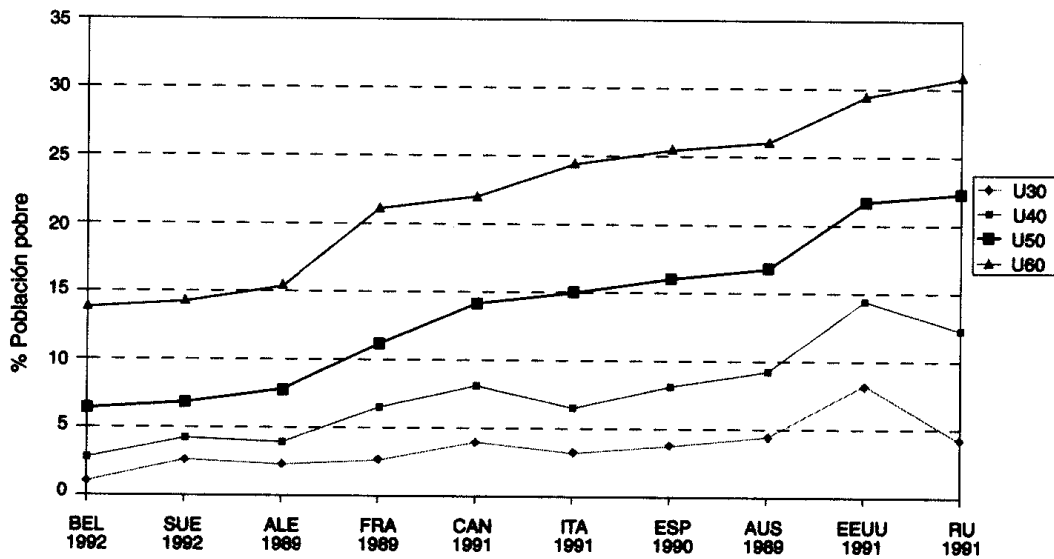
Umbrales definidos como el 30%, 40%, 50% y 60% de la renta equivalente media ($\phi=0,5$).

Fuente: Elaboración propia con datos LIS.

Suecia y Alemania, en los que el índice de pobreza se sitúa por debajo del 10%, y otros como Reino Unido o EEUU, donde más de una quinta parte de la población recibe rentas inferiores al umbral en los años noventa. Francia, Canadá, Italia, España y Australia ocupan posiciones

intermedias, con índices de pobreza entre el 10% y el 15% de la población. Comparando esta ordenación con la obtenida al analizar los índices de desigualdad, puede observarse que la clasificación en tres grupos se mantiene, de forma que los países con mayores niveles de desigualdad tienden a

Gráfico n.º 2. **Porcentaje de población pobre con diferentes umbrales hacia 1990**



Nota: Países ordenados de menor a mayor índice de pobreza con el umbral del 50% de la media.
Fuente: Elaboración propia con datos LIS.

tener también porcentajes superiores de población de baja renta, como era previsible dado el enfoque relativo de la pobreza utilizado.

La modificación del nivel del umbral de pobreza afecta sensiblemente a los porcentajes de población pobre, pero no altera de forma significativa la ordenación de los países, como puede apreciarse en el Gráfico n.º 2, aunque existen algunas diferencias interesantes cuando se analiza la pobreza más extrema. Un resultado llamativo es, en este sentido, la elevada incidencia de los niveles muy bajos de renta en EEUU: aproximadamente un 15% de la población estadounidense tiene ingresos inferiores al 40% de la media, y hacia un 9% sigue situándose por debajo del 30%, un hecho sin parangón en los restantes países estudiados. Aunque con tasas menores, Canadá se caracteriza también por una incidencia de la pobreza

extrema superior a la que sugieren sus índices con el umbral del 50%, hecho relacionado con las mayores desigualdades en la parte inferior de la distribución que parecen existir en Norteamérica. Por el contrario, menos del 5% de los ciudadanos belgas, alemanes o suecos tienen niveles de renta inferiores al 40% de la media, y menos del 3% se sitúa por debajo del umbral más bajo, una situación que contrasta visiblemente con la observada en EEUU¹⁷. Por lo que se refiere a nuestro país, un 25% de la población está por debajo de la línea del 60% de la

¹⁷ En el caso de Suecia, las cifras de pobreza extrema también resultan "altas" en relación a los niveles del país con el umbral de la mitad de la media, pero en este caso la explicación reside en buena medida en la peculiaridad de que, en las encuestas suecas, los mayores de dieciocho años se consideran un hogar independiente aun cuando convivan con sus padres y no perciban rentas propias.

media en 1990, pero sólo un 8,1 % tiene ingresos inferiores al 40% y un 3,8% con rentas inferiores al 30%, una situación comparable a la de países como Italia o Australia.

Por lo que se refiere a las tendencias temporales, destaca el aumento de la incidencia de la pobreza experimentado en el Reino Unido, país en el cual los índices correspondientes a los umbrales del 30% y el 40% se multiplican por más de dos en los doce años que separan la última observación de la primera. Este país, que tenía tasas menores que las de Italia, España o Australia a principios de los años ochenta, ocupa el segundo lugar en el *ranking* de pobreza a principios de los noventa, con porcentajes sólo claramente inferiores a los de EEUU si nos atenemos al umbral más bajo de los cuatro considerados. La pobreza creció también en Suecia durante el primer subperíodo, aunque manteniéndose en niveles comparativamente bajos, así como en Australia, con niveles más elevados. Bélgica conserva a lo largo de todo el período sus bajos índices con los umbrales inferiores, si bien aumenta levemente el porcentaje de población con rentas situadas entre el 40% y el 60% de la media. Canadá y Alemania muestran un comportamiento más variable según los períodos y umbrales analizados, aunque los cambios resultan moderados en todos los casos. Por su parte, los datos de Francia, Italia y España muestran una tendencia a la reducción de la pobreza durante los años ochenta, claramente visible con las líneas del 50% e inferiores. En nuestro país, los primeros noventa parecen sin embargo sugerir una ruptura del anterior comportamiento, con un estancamiento o ligero aumento de los porcentajes de población de baja renta.

Un último aspecto de interés en relación a la pobreza es el modo en que la escala de equivalencia utilizada influye en los

resultados obtenidos. Para analizarlo hemos reproducido los cálculos con los dos ajustes alternativos dados por $\phi=0,25$ y $\phi=0,75$. La conclusión es que, al igual que ocurría con la desigualdad, el cambio de escala modifica ligeramente el valor de los índices, pero no altera de forma apreciable la ordenación de los países ni las tendencias temporales observadas. Sin embargo, sí se producen variaciones significativas en el lugar que algunos tipos de hogar ocupan en la distribución de la renta, en particular los más numerosos (que tienden a resultar más "pobres" con los parámetros de equivalencia elevados) y los más pequeños (en los que se da la situación contraria)¹⁸. Ello no afecta tanto a los niveles de pobreza como a su *composición*. Aunque el análisis de la estructura de la pobreza queda fuera de nuestros objetivos en este artículo, el Cuadro nº 6 puede servir como ejemplo de estas diferencias en el caso de los hogares encabezados por personas mayores de 65 años, uno de los grupos cuyo riesgo de pobreza se ve más influido por la escala de equivalencia elegida.

En casi todos los países, los jóvenes presentan tasas algo superiores a la media, con una incidencia relativa especialmente elevada en Canadá, Reino Unido, EEUU y Suecia¹⁹. Por el contrario, la población de

¹⁸ Ello se debe a que cuanto más elevado sea ϕ , mayores son los aumentos de la renta total del hogar que el criterio de equivalencia exige para que los hogares con más miembros tengan la misma renta equivalente que los unipersonales. En el caso extremo de utilizar la "renta per cápita" familiar, un gran número de hogares numerosos se situarán en la parte baja de la distribución. Si, por el contrario, se emplea la renta del hogar como criterio de ordenación (o un ajuste próximo, definido por un valor bajo del parámetro ϕ), en el extremo inferior de la distribución se concentrarán en mayor medida los hogares con menor renta total, muchos de los cuales son hogares pequeños.

¹⁹ Debido fundamentalmente en este caso a la diferente definición del hogar en las encuestas suecas que mencionábamos antes.

edades intermedias (entre 35 y 65 años) tiene niveles de pobreza ligeramente inferiores a la media nacional, sin diferencias apreciables

según la escala de equivalencia utilizada. Por último, la pobreza tiende ser de nuevo más elevada en los hogares

Cuadro n.º 6. Nivel y estructura por edades de la pobreza según diferentes escalas de equivalencia en torno a 1990 (Umbral=50% media)

País	Año	Edad del sustentador	Escala de equivalencia		
			$\phi=0,25$	$\phi=0,50$	$\phi=0,75$
Bélgica	1992	<35	7,8	7,5	7,5
		35-65	5,6	5,0	5,5
		> 65	28,8	14,7	7,1
		<i>Total</i>	<i>9,5</i>	<i>7,0</i>	<i>6,2</i>
Suecia	1992	<35	19,0	15,0	13,4
		35-65	4,4	3,4	4,5
		> 65	24,1	8,6	3,1
		<i>Total</i>	<i>12,2</i>	<i>7,7</i>	<i>6,8</i>
Alemania	1989	<35	9,4	9,7	11,8
		35-65	6,7	6,5	7,8
		> 65	22,1	12,8	7,5
		<i>Total</i>	<i>10,3</i>	<i>8,4</i>	<i>8,5</i>
Francia	1989	<35	11,3	10,7	13,3
		35-65	10,1	10,2	13,4
		> 65	30,3	18,5	11,1
		<i>Total</i>	<i>13,5</i>	<i>11,6</i>	<i>13,0</i>
Canadá	1991	<35	22,5	21,5	21,5
		35-65	11,5	11,8	13,1
		> 65	25,9	11,7	4,1
		<i>Total</i>	<i>16,3</i>	<i>14,4</i>	<i>14,3</i>
Italia	1991	<35	17,7	18,7	20,1
		35-65	11,9	12,8	15,2
		> 65	29,2	20,6	13,5
		<i>Total</i>	<i>15,7</i>	<i>14,9</i>	<i>15,6</i>
España	1990	<35	16,4	16,1	16,7
		35-65	13,1	13,9	15,9
		> 65	31,5	23,3	13,8
		<i>Total</i>	<i>16,6</i>	<i>15,8</i>	<i>15,6</i>
Australia	1989	<35	17,1	17,5	20,6
		35-65	12,5	12,8	14,1
		> 65	49,7	36,7	15,9
		<i>Total</i>	<i>18,2</i>	<i>16,9</i>	<i>16,0</i>
EEUU	1991	<35	29,6	31,4	34,2
		35-65	15,8	16,5	18,4
		> 65	32,6	26,2	20,4
		<i>Total</i>	<i>22,0</i>	<i>21,9</i>	<i>23,0</i>
R. Unido	1991	<35	24,2	25,4	27,4
		35-65	14,6	15,6	18,0
		> 65	48,1	39,5	25,4
		<i>Total</i>	<i>22,9</i>	<i>22,3</i>	<i>21,8</i>

Fuente: Elaboración propia con datos LIS.

encabezados por mayores de 65 años, sugiriendo el patrón en forma de U a lo largo del ciclo vital que ha sido hallado en otros estudios.

Sin embargo, los niveles de pobreza de los mayores dependen fuertemente de la escala de equivalencia utilizada, a diferencia de lo ocurrido con los otros grupos de edad. Como puede observarse, la forma en "U" resulta muy marcada con $\phi=0,25$, un parámetro de equivalencia que genera tasas de pobreza muy superiores a la media en los hogares encabezados por personas mayores de 65 años, y es también apreciable, aunque tiene una forma menos pronunciada, con $\phi=0,50$. No obstante, la relación deja de cumplirse en seis de los diez países cuando se aplica $\phi=0,75$. Esta última escala de equivalencia, que atribuye mayores necesidades de renta que las anteriores a los hogares más numerosos, mejora la posición relativa de las personas mayores, que viven fundamentalmente en hogares pequeños, hasta el punto de que el colectivo deja de constituir un "grupo de riesgo" en casi todos los países.

La explicación del anterior resultado reside en parte en el pequeño tamaño medio de los hogares con sustentador principal mayor de 65 años (los hogares muy pequeños o muy grandes son los más sensibles a la escala de equivalencia utilizada), así como también en el hecho de que, en la mayoría de los países, un buen número de personas mayores obtiene rentas próximas a los niveles del umbral de pobreza, por lo que los ajustes empleados al calcular la renta equivalente pueden resultar decisivos a la hora de clasificarles o no como pobres. En todo caso, la cuestión de qué rango de parámetros de equivalencia podría representar mejor las verdaderas

economías de escala presentes en la vida doméstica necesita ser investigada con mayor detalle.

Centrándonos en la escala intermedia elegida, destacan los elevados índices de pobreza (superiores al 30%) de las personas mayores en Australia y el Reino Unido, que contrastan con las bajas tasas registradas en países como Suecia o Canadá. En España, casi la cuarta parte de los hogares encabezados por mayores de 65 años tiene rentas inferiores al umbral, una cifra superior a la de los restantes países europeos (salvo el Reino Unido). Ciertamente, la pobreza de las personas mayores ha tendido a reducirse en casi todos los países durante los años ochenta y noventa, a la par que aumentaba la de otros colectivos, como los desempleados o las familias monoparentales. Los datos del Cuadro n.º 6 ponen de manifiesto, sin embargo, que dentro de este grupo de edad los hogares de baja renta siguen siendo más frecuentes que en el conjunto de la población, y sugieren, además, que muchos de ellos obtienen ingresos sólo ligeramente superiores a la línea de pobreza. Así pues, la evolución de las pensiones en relación a otras rentas puede resultar decisiva a la hora de determinar en el futuro los niveles de pobreza de este colectivo.

5. CONSIDERACIONES FINALES

En este artículo hemos intentado estudiar, a partir de los datos contenidos en la base LIS, los niveles y tendencias recientes de la distribución de la renta en diez países de la OCDE, analizando también el impacto que tales cambios han tenido sobre las rentas de los hogares situados en diferentes puntos de la escala de ingresos. Se trata de un ejercicio

descriptivo a partir de los datos disponibles, complementado con algunos análisis de sensibilidad para estudiar hasta qué punto los resultados podían verse afectados por el cambio de las escalas de equivalencia aplicadas o por los índices de desigualdad o de pobreza empleados.

Los años ochenta y noventa han sido años de importantes transformaciones económicas y sociales en el mundo desarrollado. El menor ritmo de crecimiento económico, el aumento de la dispersión salarial y las dificultades para reducir el desempleo en muchos países, especialmente europeos, hasta los niveles anteriores a la crisis de los años setenta son factores que, en mayor o menor medida, han estado presentes en todos los países de nuestro entorno, creando un contexto menos favorable para la reducción de la pobreza y la desigualdad que el existente en las décadas anteriores. En muchos países, el crecimiento de las diferencias de renta entre los hogares ha supuesto un freno a las mejoras en el nivel de vida de los grupos menos favorecidos que se había observado en la práctica totalidad del mundo occidental a lo largo de los años sesenta y setenta.

Sin embargo, los comportamientos no han sido homogéneos. Los estudios de distribución realizados en los últimos años, y el nuestro no es una excepción, parecen coincidir en el reconocimiento de que, junto al empeoramiento de la desigualdad y de la pobreza en algunos países como EEUU y el Reino Unido, en otros ha predominado la tendencia igualatoria, al menos hasta el comienzo de los años noventa. Los resultados de los estudios de pobreza, por su parte, son en lo esencial coincidentes con los obtenidos en los estudios de distribución.

A partir de nuestras propias estimaciones, pueden dividirse los países estudiados en tres grandes grupos según su nivel de desigualdad. En el primero, formado por los que muestran indicadores inferiores en términos de desigualdad y pobreza, se incluirían los casos de Bélgica, Suecia y Alemania. Los indicadores de desigualdad son los más bajos y los índices de pobreza relativa muestran los mejores resultados, especialmente en el caso de la pobreza más severa (cuando se consideran los umbrales más alejados de la renta media equivalente). En el otro extremo, todos los indicadores empleados arrojan los resultados más desiguales y las tasas de pobreza más elevadas en los casos de Estados Unidos y el Reino Unido. Los demás países analizados, se situarían en posiciones intermedias en términos de pobreza y desigualdad.

Respecto a las tendencias, nuestro análisis pone de manifiesto el importante crecimiento de los índices de pobreza en Estados Unidos y, de forma especial, en el Reino Unido, frente a las moderadas mejoras que parecen observarse en Francia, Italia y España. En relación con la desigualdad, al crecimiento de los correspondientes indicadores ingleses y americanos, debe ahora sumarse el aumento de la desigualdad que se produce en el período estudiado en Suecia y Australia. Por el contrario, los países de Europa occidental (salvo el R.U.) y Canadá habrían experimentado una cierta mejora a lo largo del período estudiado. Italia es el único caso en el que se aprecia una redistribución significativa de la renta, aunque los datos disponibles se refieren sólo a la segunda mitad de los años ochenta. En España, merece la pena destacar el aparente cambio de tendencia que se aprecia en el primer quinquenio de la presente década.

Como en otras partes hemos señalado, todo parece indicar que se ha producido la detención del proceso de disminución de la desigualdad que se había producido hasta 1990.

En todo caso, las tendencias observadas en los diversos países tampoco siguen un patrón de comportamiento común. Por el contrario, a partir de la información disponible, puede comprobarse la existencia de significativas diferencias en el ritmo temporal de los cambios.

Los análisis de sensibilidad efectuados no parecen mostrar grandes cambios respecto a la ordenación de los países estudiados, en términos de desigualdad y pobreza. La aplicación de escalas de equivalencia alternativas en el caso de la desigualdad no produce reordenaciones significativas entre los países, excepto en el caso de la utilización de un parámetro alto, próximo al criterio de renta per cápita. Del mismo modo, apenas hay cambios en la ordenación de los países cuando se emplean índices de desigualdad alternativos al Gini. Las pequeñas alteraciones que se observan, tienen que ver con la utilización de indicadores especialmente sensibles a la desigualdad en el extremo inferior de la distribución.

Algo similar puede concluirse tras la aplicación de indicadores alternativos para la medición de la pobreza. La modificación de los umbrales afecta a los porcentajes de población pobre pero no a la clasificación de los países que se mantiene prácticamente invariada. En relación con el empleo de diferentes escalas de equivalencia, una vez más se puede comprobar cómo no se producen importantes reordenaciones. Únicamente se observan cambios de cierta entidad

cuando se aplican escalas diferentes a los hogares más numerosos o a los más pequeños.

En la misma dirección, el ejercicio que se realiza sobre el colectivo de personas mayores, pone de manifiesto la relevancia del cambio de las escalas de equivalencia aplicadas sobre este colectivo. La aplicación de un parámetro de 0,25 incrementa notablemente el número de pobres en el colectivo de personas mayores, mientras que si se aplica un parámetro de 0,75 (de nuevo próximo a la renta per cápita), el indicador de pobreza disminuye sensiblemente en este colectivo, hasta el punto de que en seis de los diez países estudiados, deja de constituir grupo de riesgo cuando se emplea una escala de equivalencia con tal parámetro.

Las características de la desigualdad y la pobreza, así como las tendencias observadas a lo largo de los últimos años, a la vez que expresan una cierta modificación —diferente según países— del patrón distributivo predominante en décadas anteriores, dejan al descubierto algunos de los problemas sociales que emanan de los nuevos modelos de organización económica en la OCDE. Si bien la diferente intensidad de los cambios en la distribución de la renta en cada país —con un crecimiento de la desigualdad mucho más pronunciado en Estados Unidos y Reino Unido— impide hacer una valoración uniforme del proceso distributivo en los países considerados, no resulta excesivamente aventurado afirmar, como hemos intentado argumentar en otros trabajos²⁰ que, debido al juego conjunto de una serie componentes, entre

²⁰ Especialmente, Ruiz-Huerta et al. (1998) y Ayala et al. (1998), este último incluido en esta misma revista.

los que destacaríamos, además del intenso cambio tecnológico, las reformas en los mercados de trabajo y el cambio de signo de las políticas sociales, se está produciendo una tendencia generalizada al aumento de la desigualdad y de las cifras de pobreza relativa en los países que son objeto de nuestra atención.

En cualquier caso, como ya hemos dicho, el presente trabajo tiene como objetivo básico la mera descripción de la situación distributiva

en un conjunto de países industrializados además de estudiar, de forma adicional, cómo pueden variar los resultados si alteramos algunas de las opciones metodológicas aplicadas. No obstante, los resultados alcanzados invitan a estudiar y reflexionar sobre los factores explicativos de los principales cambios para intentar determinar los posibles determinantes del nuevo marco socioeconómico "61 del mundo" occidental en términos del reparto de la renta entre sus ciudadanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCAIDE, J. (1993): "La distribución de la renta", en García Delgado, J.L. (dir.): *España, economía. Edición aumentada y actualizada*, Espasa-Calpe, Madrid.
- ATKINSON, A.B. (1970): "On the measurement of inequality", *Journal of Economic Theory*, 2, 244-263.
- (1997): "Measurement of Trends in Poverty and the Income Distribution", DAE Working Papers, MU 9701, Amalgamated Series nº 9712, University of Cambridge.
- ATKINSON, A.B., SMEEDING, T. y RAINWATER, L. (1995): *Income Distribution in OECD Countries*, Social Policy Studies Nº 18, París: OCDE.
- AYALA, L; MARTÍNEZ, R. y RUIZ-HUERTA, J. (1993): "La distribución de la renta en España en los años ochenta: una perspectiva comparada", / *Simpósio sobre igualdad y distribución de la renta y la riqueza*, vol. II, Madrid: Fundación Argentería.
- (1996): "La distribución de la renta en España desde una perspectiva internacional: tendencias y factores de cambio", en AA.VV.: *La distribución de los recursos*, pp. 315-440. Madrid: Fundación Argentería-Visor.
- AYALA, L; RUIZ-HUERTA, J. y MARTÍNEZ, R. (1998): "El mercado de trabajo y la distribución personal de la renta en España en los años noventa", *Ekonomiaz* (este mismo número).
- BOSCH, A.; ESCRIBANO, C. y SÁNCHEZ, I. (1989): *Evolución de la desigualdad y la pobreza en España. Estudio basado en las Encuestas de Presupuestos Familiares 1973-74 y 1980-81*. Madrid: INE.
- BUHMANN, B., RAINWATER, L., SCHMAUS, G. y SMEEDING, T. (1988): "Equivalence scales, well-being, inequality and poverty : sensitivity estimates across ten countries using the Luxembourg Income Study (LIS) database", *Review of Income and Wealth*, nº34, 1988, pp. 115-42.
- COULTER, F.A., COWELL, F.A. y ÜENKINS, S.P. (1992): "Equivalence scale relativities and the extent of inequality and poverty", *The Economic Journal*, nº102, pp. 1067-1082.
- Del Río, C. y RUIZ-CASTILLO, J. (1996): "Ordenaciones de bienestar e inferencia estadística. El caso de las EPF de 1980-81 y 1990-91", en AA.W.: *La distribución de los recursos*, pp. 9-44. Madrid: Fundación Argentería-Visor.
- (1997): "TIPs for Poverty Analysis. The Case of Spain, 1980-81 to 1990-91", Papel de Trabajo 97-58, Serie Economía 29, Universidad Carlos III de Madrid.
- ESCRIBANO, C. (1990): "Evolución de la pobreza y la desigualdad en España, 1973-87", *Información Comercial Española*, 686, 81-108.
- EUROSTAT (1997): "Income distribution and poverty in EU12, 1993", *Statistics in Focus*, 1997(6), Luxemburgo.
- FOSTER, J.E. (1984): "On Economic Poverty: a Survey of Aggregate Measures", *Advances in Econometrics*, 3, 215-251.

- GOTTSCHALK, P. y SMEEDING, T. (1997): "Empirical Evidence on Income Inequality in Industrialized Countries", LIS Working Papers, nº 154.
- INE (1996): *Desigualdad y pobreza en España. Estudio basado en las Encuestas de Presupuestos Familiares de 1973-74, 1980-81 y 1990-91*. Madrid: INE.
- JENKINS, S. (1991): "The Measurement of Income Inequality", en L. Osberg (ed): *Economic Inequality and Poverty: International Perspectives*, pp. 3-38, Armonk NY, M.E. Sharpe.
- PENA, J.B. (1977): *Problemas de la medición del bienestar y conceptos afines*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 1977.
- RUIZ-CASTILLO, J. (1995): "Características geográficas y socioeconómicas en la evolución del nivel de vida en España, 1973-74 a 1980-81", *Hacienda Pública Española*, 133, 2/1995.
- RUIZ-CASTILLO, J. y SASTRE, M. (1998): "Desigualdad y bienestar en España en términos reales: 1973-74, 1980-81, 1990-91", Documento de Trabajo 9808, Facultad de CC. Económicas y Empresariales, Universidad Complutense de Madrid.
- RUIZ-HUERTA, J.; AYALA, L.; MARTÍNEZ, R.; SASTRE, M. y VAQUERO, A. (1998): "Distribución de la renta y mercado de trabajo en la OCDE", III Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza, Fundación Argentería, Madrid. [Próxima publicación].
- SANZ, B. (1996): "La articulación micro-macro en el sector hogares: de la Encuesta de Presupuestos Familiares a la Contabilidad Nacional", en AA.VV: *La distribución de los recursos*, pp. 45-85. Madrid: Fundación Argentería-Visor.
- SMEEDING, T; SAUNDERS, P; CODER, J.; JENKINS, S.; FRITZELL, J.; HAGENAARS, A.; HAUSER, R. y WOLFSON, M. (1993): "Poverty, Inequality, and Family Living Standard Impacts across Seven Nations: The Effect of Noncash Subsidies", *Review of Income and Wealth*, 39(3), 229-256.

ANEXO: METODOLOGÍA Y DATOS

A. Indicador de recursos:

La variable cuya distribución se analiza en este artículo es la *renta monetaria disponible* anual de los hogares, que comprende todos los ingresos monetarios obtenidos de cualquier fuente (incluidas las prestaciones públicas) por los miembros del hogar, una vez satisfechos los impuestos directos y cotizaciones obligatorias a la Seguridad Social que recaen sobre las familias. La principal ventaja de este indicador es su operatividad, puesto que constituye un dato existente en todos los países y cuya definición no presenta diferencias significativas en las versiones de las encuestas nacionales contenidas en LIS, cuyas principales variables, y en particular la renta disponible, han sido homogeneizadas con objeto de posibilitar la comparación internacional. Paralelamente, ofrece una aproximación razonable y ampliamente aceptada a los recursos económicos del hogar y, por tanto, a su capacidad de consumo y participación social.

La renta monetaria disponible que miden las encuestas no es, obviamente, un indicador perfecto de la situación económica de los hogares y su posición en la escala de renta. Las principales limitaciones que cabría resaltar son las siguientes:

a) No se tienen en cuenta los *componentes no monetarios* del nivel de vida, lo que supone ignorar, entre otros elementos, el consumo gratuito o semigratuito de servicios que, como la sanidad o la educación, representan importantes fuentes de bienestar económico en los países desarrollados. En la medida en que existan diferencias entre países en la extensión o incidencia por niveles de renta de dichos

consumos no monetarios, las comparaciones basadas en la renta monetaria podrían resultar sesgadas, aunque es preciso resaltar que los estudios realizados hasta el momento no sugieren que las conclusiones fundamentales se alteren de forma notoria (Smeeding *et al.*, 1993).

b) El período *anual* al que se refieren los datos de renta puede resultar insuficiente para extraer conclusiones fiables sobre la posición económica o los niveles de pobreza del hogar, dado que los ingresos obtenidos en un año concreto pueden verse afectados por variaciones transitorias que no tienen necesariamente efectos significativos sobre el nivel de vida. Idealmente, sería preciso contar con información sobre la corriente de ingresos percibida por los hogares a lo largo de períodos superiores al año, dado que es esta corriente de ingresos, más que la renta anual, la que determina los niveles de bienestar económico alcanzados. Sin embargo, la escasez de fuentes de datos longitudinales impide por el momento abordar comparaciones a gran escala basadas en la renta del ciclo vital.

c) La subestimación que presentan los datos sobre ingresos recogidos en las encuestas, que constituye un problema general al que deben enfrentarse los estudios basados en este tipo de microdatos. En todos los países la renta que se declara en las encuestas resulta inferior al agregado comparable procedente de la Contabilidad Nacional, aunque la magnitud de la diferencia varía dependiendo de los países y el tipo de fuente de que se trate. El análisis de la calidad de los datos LIS de siete países realizado por Atkinson, Rainwater y Smeeding (1995) revela que la renta declarada representa entre el 77% y el 93% de la estimada a partir de los datos

macroeconómicos. Además, los errores de medición afectan de forma distinta a unas y otras clases de ingresos, resultando más abultados en el caso de las rentas del trabajo autónomo, las de la propiedad y determinadas prestaciones sociales. El sesgo que los anteriores problemas de subestimación puedan introducir en los resultados de las comparaciones internacionales depende del tipo de análisis que se realice. En general, las ordenaciones por niveles de desigualdad y pobreza no se verán afectadas si las pautas de subestimación son similares en unos y otros países, aun cuando los valores de los índices obtenidos resulten diferentes a los que se derivarían de la "verdadera" distribución de la renta. Por su parte, el estudio de las tendencias de la distribución de la renta sólo perderá robustez en el caso de que la infravaloración se reparta de forma desigual por niveles de renta en las ediciones sucesivas de la misma encuesta. Aunque no existen todavía estudios detallados y homogéneos sobre la calidad de los microdatos de renta en los países de la OCDE, las encuestas contenidas en LIS ofrecen hoy por hoy la base de datos más fiable para abordar análisis comparativos en este campo.

B. Escalas de equivalencia:

Para ordenar a los hogares según sus niveles de renta es necesario establecer algún tipo de ajuste o escala de equivalencia que permita tener en cuenta el hecho de que hogares de diferente tamaño y composición tienen también diferentes necesidades. En este artículo hemos utilizado la aproximación paramétrica propuesta por Buhmann *et al.* (1988), según la cual la renta equivalente del hogar *i*-ésimo (Y_i^*) puede expresarse como:

$$Y_i^* = \frac{Y_i}{t_i^\phi} \quad 0 \leq \phi \leq 1$$

donde Y_i es la renta total del hogar *i*-ésimo, t es el tamaño del hogar y ϕ es el parámetro que define la escala de equivalencia. Este parámetro puede interpretarse en términos de la elasticidad de la renta sin ajustar respecto al tamaño del hogar, y su rango de variación convencional es de 0 a 1. Cuanto menor sea ϕ , mayores son las economías de escala que se asumen dentro del hogar o, en otras palabras, menores las cantidades adicionales de renta que se presumen necesarias para que los hogares más numerosos tengan el mismo nivel de renta equivalente que un hogar unipersonal. Las opciones $\phi=0$ y $\phi=1$ representarían dos ajustes extremos. En el primero, se toma la renta total del hogar como variable de ordenación, independientemente del número de miembros que lo compongan. En $\phi=1$, por el contrario, se ignora la existencia de economías de escala en el consumo, tomando la "renta per cápita" del hogar como variable de referencia. En este trabajo hemos aplicado el parámetro $\phi=0,5$, que constituye un valor intermedio, examinando la forma en que los principales resultados se modifican cuando se sustituye esta elección por otras dos alternativas ($\phi=0,25$ y $\phi=0,75$).

En general, la adopción de una u otra escala de equivalencia no altera de forma significativa la ordenación en términos de desigualdad y pobreza de los países, ni modifica el sentido de las tendencias, aunque sí afecta a la posición económica de los distintos grupos e influye en la composición de la pobreza, particularmente en lo que se refiere a los niveles relativos de renta de los hogares más pequeños y los más numerosos.

C. Medidas de desigualdad y pobreza:

$$G = \frac{1}{2n^2 \mu} \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n |y_i - y_j|$$

En este trabajo hemos preferido utilizar medidas relativamente simples de la pobreza y la desigualdad, como el coeficiente de Gini, los cocientes entre decilas o el porcentaje de población pobre. La razón fundamental es que estos índices resultan más robustos en las comparaciones internacionales, debido a que se ven poco afectados por las anomalías en los registros de las rentas muy altas o muy bajas de las respectivas encuestas nacionales. Estas anomalías, condicionadas en muchos casos por las diferencias en el tratamiento de las rentas negativas o nulas o las prácticas de recodificación de las rentas altas (igualación a un tope máximo con objeto de evitar una posible identificación de los entrevistados), pueden producir un comportamiento errático de los índices de desigualdad y pobreza más sensibles a uno de los extremos de la distribución, como el índice de Atkinson con parámetros elevados o las medidas de la pobreza que incorporan la intensidad de la pobreza o la desigualdad entre la población situada por debajo del umbral. Ciertamente, algunos de estos índices más complejos tienen una mayor justificación teórica y normativa, pero esta ventaja carece de sentido si los valores extremos de la distribución reflejan problemas de medición que poco o nada tienen que ver con los verdaderos niveles de renta. En cualquier caso, hemos comprobado en qué medida las conclusiones sobre niveles y tendencias varían cuando se utilizan índices de desigualdad alternativos, como los de Theil o Atkinson.

La formulación matemática de los índices de desigualdad obtenidos en el artículo es la siguiente:

$$T_1 = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \frac{y_i}{\mu} \ln \frac{y_i}{\mu} \quad T_0 = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \ln \frac{\mu}{y_i}$$

$$A_\epsilon = 1 - \left[\frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \left(\frac{y_i}{\mu} \right)^{1-\epsilon} \right]^{\frac{1}{1-\epsilon}} \text{ para } \epsilon \geq 0, \epsilon \neq 1.$$

$$A_1 = 1 - \exp \left[\frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \ln \left(\frac{y_i}{\mu} \right) \right] \text{ para } \epsilon = 1.$$

Donde n es el tamaño de la población, y es la renta correspondiente al individuo i-ésimo, μ es la renta media de la distribución y e es un parámetro de aversión a la desigualdad.

D. Umbrales de pobreza:

Medimos la pobreza siguiendo un enfoque relativo, según el cual la población pobre puede definirse como aquella cuya renta equivalente resulta inferior a un determinado porcentaje de la renta media (o mediana) nacional. Este enfoque entraña la utilización de la renta monetaria disponible como único indicador y se apoya en una línea de pobreza no exenta de arbitrariedad, pero con la ventaja de resultar clara y fácilmente comparable en los países estudiados. Naturalmente, esta sencilla aproximación ignora muchos de los problemas conceptuales y metodológicos que suscita la medición de un concepto tan complejo como la pobreza. Sin embargo, el enfoque es coherente con el análisis de la desigualdad y facilita la aplicación de una metodología homogénea a todos los países.

En este artículo utilizamos preferentemente el umbral definido como el 50% de la renta media equivalente, aunque exploramos la forma en que los resultados varían cuando se utilizan niveles ligeramente inferiores y superiores. Al igual que en el caso de la desigualdad, estudiamos también en qué medida las principales conclusiones se alteran cuando se modifica la escala de equivalencia utilizada para calcular la renta ajustada.

E. Datos:

La información utilizada procede de las encuestas contenidas en la base de datos LIS, que agrupa y da un tratamiento homogéneo a los microdatos de renta procedentes de diversas fuentes nacionales para unos 25 países desarrollados. El Cuadro A. 1 muestra cuáles son las fuentes concretas utilizadas en este trabajo para los distintos países y fechas objeto de consideración.

En su mayoría, se trata de grandes encuestas de población de carácter transversal, similares en su diseño a la Encuesta de Presupuestos Familiares española. En los casos de Francia y Suecia, la información se basa preferentemente en los registros administrativos y fiscales, mientras que Alemania (desde 1984) y Bélgica (desde 1985) cuentan con bases de datos de panel que investigan los ingresos y características socioeconómicas de los entrevistados con una perspectiva dinámica.

Con el objetivo de cubrir un período lo más dilatado posible, hemos recurrido en algunas ocasiones a fuentes de datos distintas y no estrictamente comparables, lo que, si bien provoca algunas rupturas en las series, permite conocer la tendencia de la pobreza y la desigualdad en los períodos previos y posteriores al cambio de fuente. Este es el caso de Francia y Alemania, países en los cuales los datos más recientes proceden de encuestas distintas a las de principios de

Cuadro A.1. Fuentes de datos utilizadas en la comparación Internacional

Países / Años	Nombre de la encuesta
Alemania (1978, 1983)	Encuesta de Presupuestos Familiares
Alemania (1984, 1989, 1994)	Panel Socioeconómico Alemán
Australia (1981, 1985, 1989)	Encuesta de Renta y Vivienda
Bélgica (1985, 1988, 1992)	Encuesta sobre Condiciones de Vida de los Hogares
Canadá (1981, 1987, 1991, 1994)	Encuesta de las Finanzas de los Consumidores
EEUU (1979, 1986, 1991, 1994)	Encuesta Continua de Población
España (1980/81, 1990/91)	Encuesta de Presupuestos Familiares
España (1990, 1995)	Encuesta Continua de Presupuestos Familiares
Francia (1979, 1984)	Encuesta Francesa del Impuesto sobre la Renta
Francia (1984, 1989)	Encuesta de Presupuestos Familiares
Italia (1986, 1991)	Encuesta de Renta del Banco de Italia
R.Unido (1979, 1986, 1991)	Encuesta de Presupuestos Familiares
Suecia (1981, 1987, 1992)	Encuesta de Distribución de la Renta

Fuente: Elaboración propia a partir de la documentación LIS.

los ochenta. Hay que añadir que los resultados referidos a Alemania en 1994 han de interpretarse teniendo en cuenta que los datos se refieren al país después de la reunificación.

Por último, el estudio de las tendencias de la distribución en nuestro país plantea también algunas dificultades, debido a la escasez de fuentes de datos comparables publicadas con la periodicidad deseable. En particular, y a menos de dos años del final de la década de los noventa, resulta difícil analizar los cambios en la desigualdad y la pobreza tras 1990/91, fecha de realización de la última Encuesta de Presupuestos Familiares. Desde entonces, sólo se cuenta con la información procedente de las Encuestas Continuas de Presupuestos Familiares, que no resulta totalmente comparable con la que se deriva de las EPFs. Paralelamente, es posible analizar los datos del Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE), una nueva encuesta de carácter longitudinal cuya primera oleada de resultados se refiere al período 1993-94. Sin embargo, el diferente diseño de esta fuente y el retraso en la publicación de la segunda y sucesivas oleadas de datos imposibilita tanto la comparación con los resultados de las

EPFs como el estudio de las tendencias a partir del Panel. Por tanto, hemos utilizado preferentemente las EPFs de 1980/81 y 1990/91 para analizar la distribución de la renta en España, explotando también las ECPF de 1990 y 1995 con objeto de ampliar los resultados sobre tendencias de la desigualdad y la pobreza en el período reciente.

Digamos, para terminar, que en los casos de las encuestas belgas (1985, 1988 y 1992) y las de presupuestos familiares francesas (1984 y 1989) hemos eliminado de la muestra las observaciones que tenían rentas nulas o negativas. En Francia, las observaciones de este tipo son entre un 2% y un 3%, hecho que no se observa en otros países ni en la propia Francia con las encuestas de origen fiscal disponibles en 1979 y 1984, y que provocaba valores inusualmente altos de algunos índices de desigualdad. En el caso belga, los datos nulos y negativos aumentan de forma poco verosímil a lo largo del tiempo (0,4% en 1985, 0,7% en 1988 y 1,3% en 1992), lo que distorsiona tanto los niveles de pobreza como el análisis de las tendencias con los índices de desigualdad más sensibles al extremo inferior de la distribución.